

# EL NUEVO ORDEN INTERNACIONAL: DESAFÍOS ECONÓMICOS Y TECNOLÓGICOS

CARLOS DELGADO PEREIRA\*

El año 1989 fue un punto de ruptura en la historia de las relaciones internacionales del siglo xx. El episodio clave que determina el cambio es el intempestivo derrumbe de las burocracias de los regímenes comunistas de Europa Oriental, y con ello la caída del otrora poderoso imperio soviético.

Este evento, tan vertiginoso como inesperado, representó la resolución de la guerra fría a favor de Occidente y en particular de los Estados Unidos. El inicio de una nueva era. El mundo de la postguerra, determinado por la contienda política y militar entre dos superpotencias por el control del globo, cedió paso a un mundo interpolar.

El enfrentamiento fundamental se desplazó ahora al terreno económico y del desarrollo tecnológico. La conquista de mercados y de recursos naturales estratégicos se convierte así en una necesidad prioritaria para preservar y acrecentar el poderío mundial. Es un nuevo escenario internacional en donde, al tiempo que se imponen en forma cada vez más generalizada los regímenes de economía abierta en los cinco continentes, los centros de mayor poderío económico se resisten a abandonar sus prácticas proteccionistas. Es pues el comercio mundial el campo principal de batalla.

En la nueva lid se enfrentan tres colosos principales: los Estados Unidos, Europa y Japón. Aunque conserve intacta la mayor parte de su maquinaria militar, la más poderosa del mundo, la Unión Soviética se encuentra por el momento rezagada debido a sus enormes problemas internos. Pero no hay duda de que su conflictiva situación sigue pesando significativamente en los asuntos mundiales.

---

\*Abogado. Director Ejecutivo del Instituto de Ciencia Política de Bogotá, Colombia.

## LOS DESAFÍOS ECONÓMICOS

### *La encrucijada de los Estados Unidos*

Son cada vez más numerosos los economistas y las escuelas de pensamiento que señalan que el poderío económico de los Estados Unidos y por tanto su poderío global, se encuentran en franca declinación. Tal es por ejemplo la afirmación de Paul Kennedy en su tan comentado libro "Auge y caída de las Grandes Potencias".

Lo cierto es que hay diversos factores que podrían corroborar esta interpretación. Al finalizar la Segunda Guerra Mundial, cuando el país del norte consolidó su hegemonía global, su economía respondía por el 50 por ciento de la producción industrial y el 25 por ciento del comercio mundial.

Hoy en día la competitividad norteamericana en el mercado internacional ha decaído considerablemente. En numerosos renglones industriales las firmas de los países de Oriente producen a menores costos y con mayor calidad. Estos son algunos datos: Entre 1980 y 1988 la participación del país en el mercado mundial de automóviles decayó en un 46 por ciento, en computadores en un 36 por ciento, en microelectrónica en un 26 por ciento y en exportación de máquinas-herramientas en un 17 por ciento. Ello explica en parte el enorme déficit comercial de los Estados Unidos.

Pero si bien la industria estadounidense que se desarrolla en su territorio ha perdido competitividad, esto no ha sucedido con las multinacionales que operan en el exterior. El incremento de la inversión directa norteamericana en otros países ha representado una reducción en la producción y exportación por parte de las compañías que operan en el territorio estadounidense. Esto también ha contribuido a aumentar su déficit comercial.

Miremos cómo opera este fenómeno. La IBM de Japón emplea 18.000 obreros japoneses y es uno de los mayores exportadores de computadores del país asiático. La Texas Instruments, por su parte emplea allí a más de 5.000 trabajadores en la producción y exportación de semiconductores; de estos, por lo menos la mitad son exportados a los Estados Unidos. En Taiwán la ATT, la RCA y la Texas Instruments figuran entre sus mayores exportadores. Casos similares encontramos en casi todos los países de reciente industrialización.

Pero, lo que es más grave para la potencia del norte, estas multinacionales no sólo están produciendo en el exterior más bienes y exportándolos a los Estados Unidos, sino que incluso han desplazado cada vez más hacia otros lares sus actividades de investigación y desarrollo.

Pero lo cierto es que, una vez concluida la guerra fría, los Estados Unidos ha redoblado sus esfuerzos por conquistar mercados a nivel mundial, como único medio de enfrentar la competencia comercial de Japón y Europa. Los latinoamericanos hemos presenciado un renovado interés del norte en aumentar su presencia en nuestras tierras.

### *La competencia japonesa y europea*

El extraordinario crecimiento económico de Japón en el curso de pocas décadas ha sido uno de los eventos más sorprendentes de la segunda mitad del siglo xx. Su poderío se extendió no sólo a sectores de alta tecnología, sino al mundo de las finanzas. En virtud del enorme endeudamiento de los Estados Unidos, se convirtió en el primer acreedor mundial. Siete de los ocho principales bancos del mundo son japoneses, al igual que tres de las cinco compañías de seguros, incluyendo la más grande, la "Nippon Life".

Alemania es otro ejemplo de recuperación económica sorprendente. Ahora, en virtud de la reunificación, quedó convertida en la nación más poderosa de Europa. Son 78 millones de habitantes y una economía cercana al billón de dólares, que corresponde a un 35 por ciento del pnb de la Comunidad Económica Europea. De hecho, se convierte en su eje económico.

Es de esperarse que Alemania entre a desempeñar un papel preponderante en la reestructuración de la Unión Soviética y de los países de Europa Oriental. Por su proximidad geográfica y la trayectoria de sus relaciones comerciales con estos países, es el que se encuentra en mejores condiciones para expandir allí su influencia económica.

## EL DESAFÍO TECNOLÓGICO

En la nueva situación internacional, resultante de la finalización de la guerra fría, el desarrollo tecnológico pasa a ser uno de los campos en que mejor se expresa la competencia entre los países poderosos del planeta. Con-

quistar y preservar su liderazgo es un prerrequisito ineludible para quien quiera llevar la vanguardia en el terreno de la economía.

Entre los muchos campos de la tecnología, la informática ha sido inquestionablemente el que ha afectado la vida social de finales de este siglo de manera más profunda y general. Basta ver la decisiva importancia que tuvieron las telecomunicaciones en la pasada guerra del Golfo. Ya no se trató sólo de mantener al día a la opinión pública del mundo entero sobre el decurso de los acontecimientos, sino que muchas de las negociaciones y ultimátums entre las partes del conflicto se adelantaron en vivo y en directo por la cadena CNN.

Es previsible que en este mundo multipolar la tecnología informática continúe desempeñando un papel primordial, tanto en los asuntos de seguridad nacional como en los de política internacional. Hay que dar por descontado que se presenten insospechados avances en este campo.

Desafortunadamente, el desarrollo de los proyectos de alta tecnología es una tarea cada vez más inaccesible para los países subdesarrollados. De un lado, los enormes costos de los equipos de investigación, que son propiedad exclusiva de los países avanzados. De otro, el desarrollo tecnológico es un proceso cada vez más complejo, que depende de la investigación paralela en un número de áreas diversas. Corrientemente la gestación y desarrollo de un determinado producto depende de la investigación en muchas disciplinas, de la misma forma que la investigación en una disciplina particular alimenta diversos desarrollos tecnológicos.

Por ello, pese a las enormes ventajas que para la humanidad en su conjunto representa la revolución tecnológica, ella ha ampliado la brecha económica y científica entre los países avanzados y la enorme mayoría de las naciones en desarrollo.

Como queda claro, la contienda económica por el control de los mercados del globo, aparejada con el desarrollo tecnológico a gran escala, es la nueva expresión que adquieren las contradicciones mundiales. Aunque el enfrentamiento militar no es ahora el predominante, no será por ello una lucha más fácil ni menos aguerrida que las anteriores. Se trata nada menos que de adquirir y preservar la hegemonía en una nueva era.